

maskil LEDAVID

La virtud de Rajel Imenu

“Y murió Sará en Kiriát Arbá, que es Jevrón, en la tierra de Kenaan” (Bereshit 23:2).

Escribe Rashí que el nombre de aquel lugar, Kiriát Arbá, se debe a las *arbá* (אַרְבָּה: ‘cuatro’) parejas allí enterradas: Adam y Javá, Avraham y Sará, Yitzjak y Rivká, y Yaakov y Leá. Y, asimismo, sobre lo que dijo Avraham Avinu: “... y me dé la cueva de Majpelá que es de él, etc.”, Rashí escribió, a nombre de nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Eruvín* 53a), que el nombre de Majpelá se origina del término en hebreo *caful* (כַּפּוּל: ‘doble’), porque la cueva está “duplicada” por las parejas allí enterradas.

Es necesario esclarecer por qué solo los tres Patriarcas y solo tres de las Matriarcas se encuentran enterrados allí, en la cueva de Majpelá, y por qué Rajel Imenu, *aleha Hashalom*, no fue enterrada en la cueva como las demás Matriarcas. ¿Acaso no había lugar para ella allí? ¿Acaso Rajel, que era la Señora de la casa, no tenía el mérito de ser enterrada en la cueva de Majpelá y de rezar desde allí por sus hijos? ¿Es posible eso?

Ciertamente, son conocidas las palabras que Yaakov Avinu le dijo a su hijo Yosef acerca de Rajel, su madre (*Bereshit* 48:7): “Y la enterré allí, en el camino hacia Efrat, que es Bet Lájem”, ya que Yaakov Avinu no la quiso llevar ni siquiera a Bet Lájem, sino que la enterró por el camino que lleva a Efrat. Al respecto, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que Yaakov Avinu la enterró allí, en el camino, intencionalmente, cumpliendo con la palabra de D-íos, para que Rajel fuera de ayuda a sus hijos. Cuando Nevujadnetzar exilió a los Hijos de Israel, ellos pasaron al lado del monumento de la tumba de Rajel Imenu, para que Rajel saliera de la tumba, y llorara y pidiera misericordia por ellos.

Pero todavía la objeción permanece en pie. Si Rajel hubiera podido ser enterrada en la cueva de Majpelá como todos los Patriarcas y Matriarcas, *Hakadosh Baruj Hu* habría podido hacer que los Hijos de Israel pasaran por el camino de la cueva de Majpelá,

por Jevrón, cuando fueran exiliados, y allí tanto los Patriarcas como las Matriarcas habrían podido salir de sus tumbas y pedir misericordia por los Hijos de Israel. Y si Rajel Imenu hubiera estado enterrada allí, habría salido, más que nadie, de su tumba para pedir misericordia por los Hijos de Israel, y su voz habría sido escuchada en el Cielo, más que las voces de los Patriarcas y las otras Matriarcas.

Siendo así, ¿por qué Yaakov Avinu enterró a Rajel en el camino a Efrat? ¿El camino de Bet Lájem hasta Jevrón no es para nada largo! Y no solo eso, sino que Yaakov Avinu mismo fue traído por sus hijos todo el camino desde Egipto hasta Jevrón; entonces, no cabe duda de que habría sido posible traer a Rajel Imenu a enterrarla a Jevrón en la cueva de Majpelá. ¿Por qué *Hakadosh Baruj Hu* no le dijo a Yaakov Avinu que la enterrara en Jevrón?

A mi parecer, se puede responder al respecto, de acuerdo con lo que dice el Profeta (*Yirméaiá* 31:14): “Así ha dicho Hashem: ‘Una voz fue oída en Ramá; llanto, lloro amargo: es Rajel que llora por *sus hijos*, y no quiso ser consolada acerca de *sus hijos*, porque no están’”. Hace falta comprender qué tanto tiene de especial el llanto de Rajel Imenu y su tefilá por los Hijos de Israel. ¿Acaso Avraham, Yitzjak y Yaakov, Sará, Rivká y Leá no suplicaron suficiente por los Hijos de Israel? Sin duda alguna, también ellos rezan siempre por el éxito y la superación de los Hijos de Israel. ¿Por qué se resalta y considera tanto precisamente el lloro y la tefilá de Rajel Imenu a tal punto que el versículo lo destaca con la expresión “es Rajel que llora por *sus hijos*”?

A mi humilde parecer, encontramos solo en Rajel la cualidad de la abnegación en su mayor expresión, lo cual no encontramos en ninguno de los Patriarcas o en ninguna de las demás Matriarcas. Esto se debe a que Rajel le entregó a su hermana Leá, el lugar que le correspondía a Rajel como esposa de Yaakov Avinu. Cuando, en la noche de bodas, Rajel vio que su padre Laván la iba a cambiar por su hermana Leá, corrió a entregarle a ella las señas que había acordado en secreto con Yaakov como comprobación de que no fuera cambiada por otra, y para que Leá no pasara vergüenza cuando Yaakov, al ver que no le daba las señas y descubrir que no era Rajel, la echara. Ésta es la gran importancia de Rajel. Por lo tanto, solo Rajel fue enterrada en el camino a Efrat, al lado de Bet Lájem, precisamente por su importancia, porque solo ella incluye en sí misma a todos los Patriarcas y a las Matriarcas.

Continúa en la pág. 3 >>>

24 de jeshván de 5786

15 de noviembre de 2025

960

Jayé Sará

Shabat Mevarjín



Hilulá

24 de jeshván

Ribí Avraham Azulay.

25 de jeshván

Ribí David Cohén
de Djerba.

26 de jeshván

Ribí Tzión Leví,
el Rabino de Panamá.

27 de jeshván

Ribí Refael Ashkenazi Tzinoirth.

28 de jeshván

Rabenu Yoná de Gerona.

29 de jeshván

Ribí Tzvi Hirsch de Rimanov.

1 de kislef

Ribí Shalom Shejna de Lublin.





DIYRÉ JAJAMIM

El juez dictaminó:
el muchacho es inocente

Avraham Avinu envió a su siervo Eliézer a encontrar la pareja para su hijo Yitzjak, quien no podía salir de los límites de la tierra de Kenaan (la Tierra de Israel) a buscar a su pareja, por cuanto Yitzjak había sido elevado a la condición de *Korbán Olá*, el cual no puede salir de la Tierra de Israel.

Eliézer cumplió con su encargo y, cuando estaba por llegar a Jarán, hizo una larga tefilá para tener éxito en encontrar la pareja para Yitzjak, ya que ni la plegaria de Avraham Avinu por su hijo ni la tefilá de Yitzjak mismo eran suficientes.

Eliézer comenzó su rezo (*Bereshit* 24:12-14): “Y dijo: ‘Hashem, D-íos de mi señor Avraham, haz, Te ruego, que me suceda hoy, y haz bondad con mi señor Avraham. Aquí estoy junto a la fuente de agua, en el momento en que salen a buscar agua las hijas de los hombres de esta ciudad. Sea, pues, que la muchacha a quien yo diga: «Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba», y ella diga: «Bebe, y también a tus camellos daré de beber», que sea ésta la que Tú has destinado para Tu siervo, para Yitzjak. En esto conoceré que has hecho bondad con mi señor’. Inmediatamente después, la Torá dice: “Aconteció que antes de que él acabara de hablar, salió Rivká, hija de Betuel, hijo de Milcá, mujer de Najor, hermano de Avraham, con su cántaro sobre el hombro”.

¡Ése es el poder de la tefilá que surge del corazón!

En el libro *Moshjeni Ajareja*, se cita lo que contó el Rav Ashkenazi, *shelita*, acerca de un muchacho que no se había presentado para el reclutamiento obligatorio en el ejército, lo cual le ocasionó grandes problemas. El joven se enteró que en aquella semana se cumplía el *yahrtzeit* del Tzadik, Ribí Mordejay Sharabi, *zatzal*, quien siempre solía decir: “*Patir veatir*. Es decir, si quieres quedar *patur* (פטור: ‘exento’) del servicio militar y salvarte del ejército, tienes que *leatir* (לעתיר: ‘rezar’) y verás salvaciones”. Esta segulá había funcionado como ardid efectivo en un sinnúmero de casos que se le presentaron al Rav...

Sabiendo esto, el muchacho fue al monumento de la tumba de Ribí Mordejay Sharabi, *zatzal*, imploró allí y pidió que, así como en vida, el Rav rezaba en favor de aquellos que llegaban a verlo y les decía “*Patir veatir*”, así mismo rezara por él en las Alturas.

El muchacho fue y se presentó delante del juez. Por lo general, por este “pecado”, los transgresores recibían seis meses de encarcelamiento.

El juez se dirigió al joven con una pregunta sorprendente: “¿Qué quieres? ¿Por qué no te presentaste?”

El muchacho respondió: “Yo quiero estudiar Torá”.

Y la segulá de “*Patir veatir*” funcionó; milagrosamente, el juez dijo: “Estás exento de castigo. ¡Eres inocente!”.

Ése es el poder de la tefilá verdadera.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Aprovechar la oportunidad del Cielo
que recibe el hombre

“Sea, pues, que la muchacha a quien yo diga: ‘Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba’, y ella diga: ‘Bebe, y también a tus camellos daré de beber’, que sea ésta la que Tú has destinado para Tu siervo, para Yitzjak. En esto conoceré que has hecho bondad con mi señor” (*Bereshit* 24:14).

A simple vista, esto requiere de una aclaración, pues ¿por qué Eliézer, el siervo de Avraham, pidió por la pareja de Yitzjak por medio de tefilot y señas, como, por ejemplo, que le diera de beber a él y también a sus camellos? ¿Qué tenía que hacer él buscando la pareja de Yitzjak por medio de plegarias a *Boré Haolam*? ¿Lo que él tenía que hacer era ir en busca de la mujer por todo lugar que fuera necesario hasta encontrar la pareja de Yitzjak Avinu! ¿Por qué recurrió a la plegaria?

Como dilucidación de este asunto, podemos decir que Eliézer mismo, antes de salir de la casa de Avraham Avinu con sus diez camellos, escuchó a su patrón, Avraham Avinu, *alav Hashalom*, rezando y pidiéndole a *Hakadosh Baruj Hu* que enviara a Su ángel y que fuera delante de Eliézer y lo dirigiera hasta la mujer ideal para su hijo Yitzjak.

Y por cuanto Eliézer mismo escuchó a su patrón Avraham Avinu rezar y, ciertamente, vio cómo, gracias a esa tefilá, le sucedieron a él (Eliézer) varios milagros en el camino —como el solo hecho de que se le acortó el camino hacia Padán Aram (v. *Yalkut Shimoní, Jayé Sará* 107)—, comprendió que, desde el Cielo, se le había presentado en ese momento la oportunidad de recibir ayuda milagrosa por medio de la plegaria, tal como Avraham Avinu había hecho por él antes de que saliera en su camino. Por ello, también Eliézer aprovechó aquella buena oportunidad para recibir ayuda Divina con la cual encontrar la pareja de Yitzjak Avinu, el hijo de su patrón. Así, cuando estuvo por llegar al pozo de agua para el momento en que salían las jóvenes a extraer agua, le rezó a *Hashem Yitbaraj* para que lo ayudara a encontrar con prontitud la pareja de Yitzjak Avinu.

Nosotros somos hijos del Rey que es el Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*, y nos encontramos en todo momento en el recinto de nuestro Padre, nuestro Rey, Quien solo quiere ayudarnos. No hay judío que se encuentre perdido, ni solo. Morenu Verabenu, el *Baal Shem Tov Hakadosh, ziaa*, dice que, siendo así, toda persona tiene siempre la oportunidad de recibir la ayuda de la mano abierta de nuestro Padre, nuestro Rey, *Hashem Yitbaraj*, en la cual se encuentra la abundancia sin límites, para pedir de Él lo que sea.

En efecto, así fue con Eliézer, el siervo de Avraham. Él recibió una gran ayuda del Cielo, así como Avraham Avinu había pedido de Hashem: “Él enviará Su ángel delante de ti”. Y por ello, Eliézer aprovechó aquella oportunidad para pedir de *Hakadosh Baruj Hu* Su ayuda, diciéndole: “Hashem, D-íos de mi señor Avraham, haz, Te ruego, que me suceda hoy, y haz bondad con mi señor Avraham”. Eliézer quería que *Hashem Yitbaraj* fuera Quien completara la misión y le dispusiera de forma sobrenatural a aquella mujer que sería la esposa de Yitzjak Avinu, el hijo de su patrón.

De aquí aprendemos una lección de moral y de cómo conducirnos en todo aspecto de la vida. Cuando el hombre ve que tiene ayuda especial del Cielo y tiene en cierto momento en particular la oportunidad adecuada para merecer y recibir, sea por medio de la tefilá o por medio de diversas señas o por cualquier otra forma, no debe aflojar. Más bien, debe aprovechar muy bien aquella oportunidad y rezarle a Hashem.

Así, efectivamente, va a recibir ayuda del Cielo.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de **Morenu Verabenu**, el Gaón,
el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

La llave de la fe

En el mes de elul 5777 (septiembre 2017), viajamos a visitar las tumbas de los Tzadikim de Marrakech, en Marruecos. Entre las tumbas que visitamos, estaba el monumento de la tumba del **Tzadik, Ribí David Ben Jazán, zíaa**, en honor de quien llevo su nombre, y quien fuera el javrutá de mi honorable ancestro, el experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *zíaa*. Él falleció al ir de visita a la ciudad de Marrakech, y fue enterrado allí. Sobre la lápida, está escrito que estudió Torá con Eliahu Hanaví. ¡Dichoso de él! ¡Qué mérito!

Cuando llegué a su tumba, le pedí al guarda que me diera una llave del recinto de la tumba del Tzadik como recuerdo. No obstante, no me podía acordar qué pasó con aquella llave; no sé si el guarda me la había llegado a dar en verdad y la perdí, o si se me había olvidado en absoluto tomar del guarda dicha llave antes de salir del cementerio.

Al día siguiente, que era jueves, viajamos a la ciudad de Esauira para pasar allí Shabat Kódesh, en honor del Shabat de la *hilulá* del Tzadik, *zíaa*. Allí, para mi sorpresa, me notificaron que un judío fulano había recuperado la sinagoga y la casa del Tzadik, Ribí David Ben Jazán, *zíaa*, de la ciudad de Esauira, las cuales, anteriormente, habían sido invadidas y tomadas. Pero este judío se encargó de redimir dichos lugares, de modo que me pedían que fuera a fijar la mezuzá en la entrada del Bet Hamidrash.

Cuando salía del hotel, me encontré con un judío que me conocía muy bien de París. Él, al verme, se me aproximó, me besó la mano y me saludó. Le dije inocentemente: “Tengo una sorpresa para ti. Ven conmigo”. Él me respondió que recién había llegado de un largo viaje, y a pesar de que le hubiera gustado mucho acompañarme a donde quisiera, antes él le tenía que avisar a su esposa. En efecto, la llamó para notificarle, y salimos en el camino, con todo el grupo que nos acompañaba para la inauguración del sagrado recinto. En nuestro camino, fuimos escoltados por la policía y un cuerpo de seguridad muy fuerte.

Entramos por las calles angostas en las que alguna vez habían vivido judíos, hace casi cincuenta años. Cuando llegamos al destino, a la casa del Tzadik, Ribí David Ben Jazán, *zíaa*, aquel judío que, a petición mía, me había acompañado, se puso de pie y, al ver de qué lugar se trataba, casi se desmaya. Cuando recuperó el aliento, le pregunté: “¿Todo está bien contigo?”. Él me respondió que hacía media hora había llegado de Marrakech, y que, antes de dejar aquella ciudad, había ido a visitar el monumento de la tumba de Ribí David Ben Jazán, *zíaa*. Allí, el guarda le hizo una petición poco común: le dio una llave del recinto, y le pidió que se la diera “al Rav” (es decir, a mí), pero no sabía quién era dicho Rav. Al ver a dónde yo lo había llevado, comprendió de inmediato que yo era el “Rav” a quien él debía entregar la llave.

Cuando escuché aquello, me asombré, ante todo, por la forma en que la providencia Divina me había hecho llegar la llave, por medio de un judío que había venido directamente de Marrakech, y que, al encontrarnos en el lobby del hotel, invité a que me acompañara diciéndole que tenía una sorpresa para él. Él no sabía hacia dónde yo lo estaba llevando, y yo tampoco sabía en absoluto que este hombre había llegado directamente desde Marrakech hasta aquí. Indudablemente, yo no sabía que él me traía la llave que le había dado el guarda del recinto de la tumba del Tzadik en Marrakech, Ribí David Ben Jazán, *zíaa*, y a cuyo Bet Hamidrash estábamos por ponerle la mezuzá.

El mensaje que surge de esta anécdota es que el Tzadik estaba alegre por el hecho de haber recuperado con éxito su Bet Hamidrash Kadosh de manos de personas indebidas que lo habían invadido. Por ello, el Tzadik envió la llave del recinto de su tumba sagrada, para insinuar que aun cuando él está enterrado en Marrakech, su santidad se encuentra extendida hasta su sagrado Bet Hamidrash.

Incluso se puede extraer otro mensaje más de este episodio. He aquí que el Tzadik estaba contento por el hecho de que yo estaba por inaugurar su Bet Hamidrash y fijar la mezuzá a la entrada, y, como señal de agradecimiento, se había preocupado de encontrar la forma de hacerme llegar la llave del recinto de su tumba por medio de un emisario, a quien envió justo en ese momento desde su tumba en Marrakech. Y he aquí que, tanto el emisario (en este caso, mi acompañante) como yo experimentamos un espíritu profético.

Después de aquello, siempre que me preguntan cómo se logra tener fe, les respondo contándoles esta anécdota, desde el principio hasta el final. Ésta es una anécdota llena de providencia Divina, de la cual se adquiere una fuerte fe en *Hakadosh Baruj Hu*.

>>> *Continuación de la pág. 1*

Ella es la “Señora de la casa”; ella es especial en todas sus cualidades, en su conducta noble, en medio de su abnegación.

Y por cuanto Rajel se anuló ante su hermana, y le dio su lugar en el día de su boda, e incluso le dio las señas, y, además, le dio su lugar en la cueva de Majpelá, por todo esto, se decretó en el Cielo que Rajel es la “Señora de la casa” de Yaakov y solo su plegaria tiene prioridad en el Cielo. Solo la tefilá de Rajel y su llanto son escuchados por *Hakadosh Baruj Hu* arriba, en los cielos, Quien le asegura que todos sus hijos, todos los miembros de las tribus de Israel, retornarán a sus fronteras.

Siendo así, como vemos en Rajel, que es la “Señora de la casa”, y es la madre de todos los Hijos de Israel, y reza por todos ellos — como dice el versículo: “es Rajel que llora por *sus hijos*”, y el versículo se refiere simplemente a “sus hijos”, por cuanto ella amó a todos los hijos de Yaakov, quienes fueron para ella como sus propios hijos—, ese título de “madre” no puede ser cambiado. Y, además, está escrito (*Devarim* 14:1): “Vosotros sois *hijos* para Hashem, vuestro D-íos”, porque los hijos tampoco se pueden cambiar. Por lo tanto, después, cuando *Hakadosh Baruj Hu* la consuela a Rajel y le dice: “retén tu voz de llorar”, Él también se dirige a ella con ese lenguaje: “y volverán los *hijos* a sus fronteras”, usando el término “hijos”, por cuanto el uso de ese término relacionado con Rajel demuestra el extraordinario amor de ella por sus hijos, y el de sus hijos por ella.

Aprendemos de aquí que el significado simple de la palabra “hijo” es más importante que el título de ‘hijo’ en sí, porque un hijo es parte de la persona. Ello es lo que demuestra Rajel, quien, por su amor a los hijos de Israel, llora por “sus hijos”; y su plegaria por sus hijos es escuchada por *Hakadosh Baruj Hu*, en las Alturas, más que todas las tefilot, y *Hakadosh Baruj Hu* le asegura a ella que “volverán los *hijos* a sus fronteras”.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Shalom Aharón López

El Gaón y Tzadik, Ribí Shalom López, *zatshal*, fue el Rabino de la ciudad de Aco, Israel, conocido particularmente por el mérito de su grandeza en Torá, la cual había integrado con el hecho de brindar méritos al público y con su suministro de tzedaká para los pobres, huérfanos y las viudas de Israel.

Cuando era un avrej joven, era de los importantes activistas de Jerusalem; él era todo un fuego sagrado de amor por Israel y por la Torá, la cual ardía en su ser. Junto con su querido compañero, el Gaón Ribí Yehudá Tzadka, *zatshal*, estableció la fundación Agudat Mekavtziel —a cuya cabeza se encontraba el Rishón Letzión, Ribí Yaakov Meir, *zatshal*—; ambos hicieron mucho para difundir la Torá, para que las personas retornaran del mal camino y para establecer una red de educación sobre la base de la Torá.

Luego del establecimiento del Estado de Israel y de la fundación de la Rabanut Principal de la Tierra de Israel —entidad central del estado, encargada de los asuntos religiosos—, el Rishón Letzión de aquel entonces, el Gaón, Ribí Ben Tzión Uziel, *zatshal*, se dirigió a Ribí López para pedirle que fungiera en la división de la Rabanut de la ciudad norteña de Aco. El Rav y Maestro de Ribí Lopian, Ribí Ezra Attia, *zatshal*, estuvo de acuerdo y hasta lo bendijo en dicha empresa, diciéndole que el nombre en hebreo de la ciudad, *aco* (עכו), es un acróstico de *amod keguéver vehitgaver* (עמוד כגבר והתגבר: ‘ponte de pie como un varón y supérate’). Y, en efecto, esta sigla fue “una luz para dirigir sus pies [en la oscuridad]”, porque en el transcurso de los casi cincuenta años que fungió en la Rabanut de Aco estuvo de pie como un varón que superó todas las dificultades que iban a la par de dicha función.

La ciudad de Aco de aquellos días era una ciudad que colindaba con una ciudad árabe, lo cual influía en la educación de los niños judíos. Él iba de casa en casa, preocupado por la educación de los niños de Israel. En aquellas épocas, Ribí Shalom, *zatshal*, estableció escuelas de educación particular sobre la pureza de la santidad, para niños y para niñas. Su batalla en favor de cada niño de Israel ocasionó que fuera perseguido por el partido religioso gobernante, pero él los enfrentó y los venció, con lo que ameritó que de Aco surgieran miles de alumnos que establecieron hogares esplendorosos, a pesar de las múltiples exigencias del Rav, y de su característica de no tener predilección ni favoritismo por nadie. Las palabras que surgían de su corazón influían a los que lo rodeaban y así hizo que muchos volvieran en teshuvá.

Un judío tradicionalista, que creía en la bendición del Rav, había comprado un camión, y fue donde el Rav a pedirle una bendición, a la vez que llevaba dinero para darle al Rav para que lo repartiera en tzedaká. Cuando entró donde el Rav, le besó la mano con temor y le pidió una bendición para su sustento. Como de costumbre, el Rav le preguntó cuándo había rezado en la mañana y dónde estudiaban sus hijos. Aquel judío le respondió sinceramente que aquella mañana le había sido imposible rezar, y que sus hijos estudiaban en una escuela secular del vecindario.

Jajam Shalom, *zatshal*, le esclareció la gran virtud de la tefilá y de la educación de los hijos. Pero aquel judío se mantuvo firme en su posición, de modo que el Rav lo regañó, y le llamó la atención diciéndole que aquel que no reza como debe ser no es digno de bendición. Cuando el judío le extendió el dinero al Rav, éste exclamó diciendo: **“¿Tú pretendes sobornar a Hakadosh Baruj Hu? El banco de Hakadosh Baruj Hu está repleto y no necesita de tu dinero para tzedaká. ¿Qué razón hay para dar tzedaká si eres cruel con tus hijos?”**. Y de esa forma, lo echó de su oficina.

Aquel judío que quería la bendición del Rav salió regañado y le dijo al yerno del Rav que le pidiera perdón al Rav en su nombre, y que recibiera su dinero de tzedaká de todas formas. Pero, como el Rav no accedió, aquel hombre se fue entristecido. El yerno del Rav, que había sido testigo de los hechos, trató de aplacar la situación y le dijo al Rav que aquel era solo un hombre simple e ignorante y quizá valía la pena que se reconciliara con él. El Rav le sonrió y le citó el versículo: “La justicia, sólo la justicia perseguirás”.

No pasó una hora, y el dueño del camión retornó y le aseguró que iba a hacer lo posible para rectificar sus actos. Y como era un hombre sincero, le dijo al Rav que lo haría por etapas. Jajam Shalom, *zatshal*, permaneció en su posición y le dijo: “Al que quiere purificarse, lo ayudan [del Cielo]. Comienza y verás bendición”. Y, efectivamente, aquel hombre comenzó y vio bendición. Él fue uno de los tantos que van para ser bendecidos con materialismo y sale bendecido con espiritualidad.

A lo largo de todas las décadas que fungió en Aco, Ribí Shalom estuvo sumergido en la sagrada Torá, en el servicio a Hashem y en los actos de bondad. Su estudio de Torá trataba de asuntos de la generación anterior. Durante la mayoría de las horas del día, permanecía en el Bet Hakenéset, con los tefilín puestos, dedicado con perseverancia a la Torá. No

conversaba ni hablaba de asuntos profanos, porque todas sus horas eran sagradas.

Ribí Shalom López, *zatshal*, iba de ciudad en ciudad, y reprochaba y actuaba en favor de establecer minianim de tefilat *vatikín* (“Shajarit con el despunte del alba”). Y, *besiatá Dishmaiá*, tuvo el mérito de que decenas de minianim de *vatikín* fueran establecidos en las ciudades de Israel gracias a su influencia.

Una vez, hace años, Ribí Shalom López, *zatshal*, fue a visitar a parientes cercanos que vivían en el vecindario de Bait Vagán de Jerusalem. De acuerdo con su costumbre, él recibía Shabat antes de tiempo, y se adelantaba a ir al Bet Hakenéset. Allí en el Bet Hakenéset, se encontró con el encargado y le preguntó acerca de las horas del rezo de Shajarit del día siguiente. Cuando el encargado le dijo que la tefilá empezaba tarde y no había un minián de *vatikín*, el Rav le pidió: “Yo estoy acostumbrado a levantarme muy temprano en la mañana para estudiar. Por favor, haz bondad conmigo y cumple con la mitzvá de recibir huéspedes, y arregla para que las luces se enciendan en la madrugada”.

El encargado accedió a su petición y programó el reloj automático para que encendiera las luces en la madrugada. En la tefilá de Arvit de Shabat, se le solicitó a Ribí Shalom López, *zatshal*, que dijera unas palabras de Torá al público, ya que todos lo conocían como un excelente orador, cuyas palabras eran verdaderas gemas que agradaban a todos lo que lo escuchaban. En su disertación, pasó de la parashá de la semana a la importancia de la tefilá de *vatikín*; y al final de su derashá, anunció que, al día siguiente, iba a haber un minián de *vatikín* en ese Bet Hakenéset.

Lo que salió del corazón del Rav entró en el corazón de la congregación. El público se hizo presente para la tefilá de *vatikín* y hubo una gran concurrencia. Después de Shajarit, impartió un *shiur* y citó fuentes para la ley relativa al gran asunto de la virtud de la tefilá de *vatikín*. A tal punto que le aseguraron que iban a continuar con dicho minián. Y, en efecto, desde aquella anécdota, en aquel Bet Hakenéset, rezan *vatikín* de forma constante e ininterrumpida.

Y así como sucedió en Bait Vagán, sucedió en tantos otros lugares a los que visitó el Rav en Jerusalem, Haifa, Jatzur, Tiberia, Kiriat Shemuel, entre otros lugares. Con cada visita que Ribí Shalom realizaba, donde fuera que lo invitaran a pasar Shabat, organizaba un minián de *vatikín*, y cada uno de esos minianim que estableció continúan en función hasta nuestros días.